



Si esta mañana fuera al centro y me encontrara en algún café con Carlos Ossa Coo, me quejaría por esa mala costumbre de morirse que están agarrando los amigos. Sobre la misma, él me reiría a burlas: "Tan mala como la de andar obituarizándolos".

Inseparable de Santiago, es decir de ese centro cuyas fronteras lindaban con el Mapocho, la Plaza Almagro, Vicuña Mackenna y la parroquia Santa Ana, acaso su novela "La aldea más grande del mundo" refleja como ninguna lo implacable y hostil de esta ciudad.

Conaba del respeto y la amistad entrañable de algunos colegas y amigos de toda la vida, como Julio Paredes, quien recuerda:

"Nació en 1934. Eramos amigos desde muchachos. A los diecisiete años, luego de haber pasado por la Feria del Libro y disparado al blanco en los Juegos Diana, conocimos a un par de chiquillas con las que nos casaríamos. No habíamos policitado nunca. Yo lo consideraba periodista nato: a los diecinueve años fue subdirector de "El Debate" de Antofagasta. Aficionado al tango y al fútbol. Admirador de Jean-Paul Sartre, al punto de ponerle Juan Pablo a uno de sus hijos; los otros son Carlos Joaquín y Ximena. Estaba muy orgulloso de ellos. Decía: 'Carlos Joaquín escribe mejor que yo, tiene un gran talento'. Era hijo único de doña Delia Coo, hija del dueño de la viña Concha y Toro, pero por malos negocios de algún familiar, ella quedó en la ruina. Luego, la abandonó su esposo, cuando el niño era muy pequeño. Mujer firme, dura, de inteligencia superior, entró en la Compañía de Teléfonos, luego hizo una buena carrera en la Casa de Moneda: fue la primera mujer que tuvo cuarta categoría en la Administración Pública. La trágica muerte de Carlos lo dejó marcado. Le tenía horror

a la soledad. Más de una vez, echó llave a la puerta de su departamento para no dejar partir al amigo..."

Empezó a ejercer el oficio de periodista a los dieciocho años. Cronista cultural, crítico de libros, de cine, conocido en los últimos años como Polifemo en "Punto Final". Trabajó durante el exilio, en "La Opinión" de Buenos Aires; colaboró en el periódico "Griene Amsterdamer", en el diario "Volkskrant" y en la Radio Nederland, de Holanda, dando en esta última charlas sobre tango. Luego trabajó, junto al escritor Germán Marín, en la Editorial Labor, donde escribió un capítulo de la "Historia Contemporánea". Su "Historia del cine chileno" (1971), publicada en la colección Nosotros los chilenos, de Quimantú, es una obra pionera, muy bien documentada, donde critica sin rodeos los defectos del cine y los directores nacionales, calificando a muchos filmes de "omníbiles".

En 1970, su conjunto de cuentos "Por favor, no me hable más de Antonioni", obtuvo mención en el concurso Casa de las Américas. Publicó la "Historia del Colo-Colo". Colaboró en "La cultura en la vía chilena al socialismo" (1971), con el ensayo "Pobreza, industria cultural y populismo", sumado a los de Enrique Libán, Hernán Valdés, Cristián Huneeus y Mauricio Wacquez. Aquí Carlos Ossa advierte:

"El marxismo atávico provocado por la cultura de la pobreza pone de relieve (...) que no basta una mayor cantidad de ingresos per cápita para abolir la pervivencia de esa subcultura, que una elevación de los niveles de vida no amasarán con las corras de la cultura de la pobreza, porque siempre habrá un desacompañamiento entre los cambios infraestructurales y las formas sociales que puedan representar. Es, en lo fundamental, un problema de participación y de organización". A continuación señalaba que "No basta repartir medio litro de leche diario, por ejemplo, si no se hace clara conciencia de lo que representa la desnutrición infantil". Y denunciaba que muchas madres vendían su cuota de leche en polvo, entregada por organismos de gobierno, y que la misma se usaba para rayar canchales de fútbol.

Su novela "La aldea más grande del mundo" (Buenos Aires, Censor Editor de América Latina S.A.) es una de las mejores sobre Santiago, pero pasó inadvertida, como tantas obras aparecidas en 1973. Su héroe protagonista, el periodista Luis Medina, representa muy bien a su generación, es designado para criticar y autocriticarse, fiel exponente de una intelectualidad muy equivocada si pensaba que ya había sufrido todos los desencantos. Se toma acuciante su obsesión por la ciudad y la historia de ésta se amalgama con la suya propia:

"Acontecía que Luis Medina amaba desmesuradamente a Luis Medina: se dejaba mirar con tenacidad y permiso perdidosos errores, traspiés, perreas y desolaciones; era justo, entonces, que sólo hiciera proyectos pensando en el mismo, como éste de escribir una historia (aunque él sabía que no era historia en el sentido estricto del término) de Santiago y, desde luego, sus habitantes, que era lo único que interesaba al fin y al cabo, a pesar de que

La aldea perdió a CARLOS OSSA



Foto: Juan Soto

se horroriza a Pedro y a la Inés: sería un testimonio del aquí y del ahora, pensaba Medina, algo metafísico, algo más o menos crítico..."

Y Medina no logra concretar su proyecto, pero Carlos Ossa cuenta lo esencial de la vida de este antihéroe quejoso y cómodo, acosado por la madre venduga, quebrado por el eje desde el suicidio de su esposa, incapaz de armonizar con su amante, pues todo el amor se clavaba con puntazos de ironía, la única defensa, arropado por la soledad insondable. Desde lo más hondo de Medina surge el poema:

"Al final suiste que recurrir a temas remotos a imprevistos espacios que nos hacen chillar de dolor! era tu precisa vocación de desastre! algún cúmulo de imposiciones! aún el reconocimiento del cansancio! eras tú y tu acto el vacío la soledad el derrumbe! todo provocado por tu propia mano! y por fin conseguiste ser una sombra hundiéndose en otra sombra! aniquilando

todo pasado y sus frutos! una sola decisión! un postulado de olvido! una zófida elación! una mera esperanza irreconstruible! o una anulación de todos los riesgos! los posibles y los imposibles! cotidiana! sin preguntas sin respuestas! sin un cuestionario que llenar! sin saber que se evocan! con olvido de que se irán olvidando". Como si previera en la muerte, al fin y al cabo, una decisión voluntaria (resignación?) de alejarse y perderse de toda memoria.

Sus amigos conocían su interminable cuaderno de aforismos y poemas breves donde muchas veces la ironía aliviaba la reflexión amarga y el humor iluminaba el ingenio: esta es la obra inédita que deja Carlos Ossa.

VIRGINIA VIDAL

La aldea perdió a Carlos Ossa [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La aldea perdió a Carlos Ossa [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile